

DESAMPARO ¹

María Cristina del Villar

Lacan en el Seminario de la ética, ubica bien claramente de qué se trata la ética para el psicoanálisis y cómo piensa en esa época un fin de análisis didáctico.

Nos dice que del único bien que se trata para el psicoanálisis es “el deseo”. Si la cura se dirige a los bienes materiales, a logros económicos, a la búsqueda del eterno confort, es una estafa.

¿Eso implica que el psicoanálisis propicia como un fin de análisis, el ascetismo, la falta de confort o renegar de los bienes materiales? No se trata de eso, sino de matices en relación a ellos. Si se dirige la cura hacia “los logros” del sujeto, nada; lo mismo sucede si la dirigimos hacia una “normalización psicológica o moralización racionalizante”, a “atravesar solamente el fantasma” o “una relación justa con lo real”. No se trata de eso, nos dice Lacan a la altura de este Seminario; al término de un análisis didáctico: “Se trata, que el sujeto debe alcanzar y conocer el campo y el nivel de la experiencia del desasosiego absoluto y el desamparo ante la propia muerte, a nivel del cual la angustia ya es una protección” ²

La angustia deja perfilar un peligro subjetivo al responder a la demanda del Otro, sin interrogarnos si deseo o no de eso que me demandan, quedando alienado a ello, en posición de objeto del fantasma del Otro.

No hay peligro a nivel de la experiencia última de la *hilflosigkeit* (es decir que ante la propia muerte el sujeto no puede esperar ayuda de nadie [desamparo]). Para el *parlêtre* el límite de esa región, se expresa en “(...) tocar hasta su término qué es y qué no es.” ³

¹ VIII Congreso Internacional de *Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano*. Barcelona, 24, 25, 26 y 27 de mayo de 2023.

² Jacques Lacan. *La ética del psicoanálisis: Seminario VII (1959-1960)* Buenos Aires: Paidós, 1988. Clase Nro. 23 (29 de junio de 1960) pág. 362.

³ *Ibidem*.

También a esta altura de su producción Lacan nos dice: “Al término de un análisis didáctico, el sujeto como efecto de ello se hace responsable de su deseo, de sus actos, del precio a pagar por el deseo.”⁴ No se trata de finalizarlo en una posición de confort, en cuanto a la ética de los bienes, como decíamos antes, ni moralizante. Se trata de cuestionar. ¿He actuado en conformidad al deseo que me habita?

Un análisis didáctico verdadero, debe trabajar el límite de los bienes y la pregunta por mi acción en la práctica analítica debe advenir.

Si repensamos “el desamparo” a la luz de los últimos Seminarios de Lacan, es decir, un paso más allá de la *Proposición del 9 de octubre de 1967*, que es del mismo tiempo del Seminario *La lógica del fantasma*, podemos decir que un fin de análisis no es igual, idéntico a los cortes que se producen durante el análisis. Aquí surge un interrogante: ¿Podríamos articular ese desamparo que Lacan enuncia en el Seminario de la ética con una destitución subjetiva?

Fin de análisis, tiempo de duelo equiparable a la posición depresiva kleiniana nos dice Isidoro Vegh, duelo de lo que su analista representaba como representante del objeto *a*.⁵ Tiempo en que no se puede hacer consistir al fantasma, no se puede sostener el deseo ya que no se puede hacer consistir el fantasma en tiempo de destitución subjetiva. Desamparo. Si lo pensamos desde el nudo borromeo daremos un paso más. Hay un agujero principal, el de lo Simbólico, éste contamina su falta a los otros dos registros y hay un agujero verdadero entre lo Real e Imaginario, que permite “llevando suficientemente lejos el análisis” descubrir “la inexistencia del Otro”, “la castración del Otro”. Esto lo podemos articular “al desamparo” que Lacan nos propone en el Seminario VII. Donde tocamos, como decíamos antes, hasta su término, lo que el hombre es y lo que no es. No es inmortal desamparado ante la muerte, que se recubre y empeora de la muerte simbólica del significante. Duelo subjetivo en esa posición, se reniega de la verdad y la castración.

⁴ *Ibidem*.

⁵ cf. Isidoro Vegh. *Paso a pase con Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva, 2013. pág. 271.

Podríamos decir, para ir finalizando, que se tratase pasar de la lógica de incompletud a la lógica del no-todo. Lógica del inconsciente a la lógica del goce femenino. Ese desamparo, a la luz de estos últimos Seminarios, ¿lo podemos leer en ese pasaje?

Al caer el analista del SsS y retener él el lugar del objeto *a*, el sujeto se enfrenta con el desamparo, con la inconsistencia del Otro, no hay dioses que garanticen, se enfrenta con su verdad sin velo del ser y del no ser. Atraviesa el fantasma y se ubica de otro modo ante lo Real, ante la castración del Otro y la propia castración.